

ocupó el cuerpo cuya sombra yo vi, y señalando con el dedo:

—Ahí estaba—la dije.

La vieja se acercó con un candil en la mano y detuvo en mí sus horribles ojos sin expresión; luego:

—Ahora me convenzo—dijo—de que usted no me ha engañado. Sin duda es un Nozière... ¿Acaso es usted hijo de Juan, el doctor de París? He conocido á su tío René. También él veía una mujer que nadie más vió. Es preciso creer que es un castigo de Dios sobre toda la familia por la culpa de Claudio, que perdió su alma con la mujer del panadero.

—¿Habla usted—la dije--de Claudio, cuyo esqueleto fué hallado en el tronco hueco de un árbol con un fusil y un rosario?

—Señorito, el rosario de nada le sirvió. Se ha condenado por una mujer.

La vieja no dijo más. Apenas pude probar el pan, los huevos, la manteca y la sidra que me servía. Mis miradas se dirigían sin cesar á la pared donde había visto la sombra. ¡Oh, sí que la había visto! Era esbelta y más recortada de lo que debiera ser una sombra producida naturalmente por la claridad temblorosa de la lumbre y la llama humeante de un candil.

Al día siguiente visité la casa desierta donde

## EL LIBRO DE SUSANA

## AL QUE LEYERE

---

Las memorias de Pedro Nozière terminan en el relato anterior. Nos hemos creído en el deber de añadir algunas páginas escritas por la misma mano. *El libro de Susana* está sacado sin variantes de los papeles de nuestro amigo. Se ha tomado para formar lo, todo lo que en los cuadernos de Pedro Nozière se refería á la infancia de su hija. De este modo se ha podido agregar un nuevo capítulo á este libro de familia, que se propuso escribir sin interrupción, y del cual sólo ha dejado fragmentos.

EL EDITOR.